

EL MIEDO A FALLAR

¿Es justo castigar cuando se falla?

La escuela, y la enseñanza en general, ha castigado o ha penalizado el error desde siempre.

Pero, ¿qué es un error?

Se denomina **error** a todo juicio o valoración que contraviene el criterio que se reconoce como válido.

También puede ser definido como una expresión que indica que un suceso desfavorable está fuertemente condicionado por la actividad de las personas que participan directa o indirectamente en su realización y control.

Pero más allá de lo que se define como error, lo que realmente importa es el porqué se comete un error o, aún más importante, el miedo a cometerlo.

El entorno que rodea al fútbol y a los niños que lo practican cada vez influye más en su rendimiento. El miedo a fallar paraliza en muchos momentos la iniciativa y la creatividad en su juego.

Por eso los entrenadores debemos tener especial cuidado en el tratamiento del error y de lo que trasciende del mismo.

No confundamos error con desidia, apatía o pereza. El error por sí sólo es solamente eso: un error, y sin errores es imposible progresar porque un alumno que nunca se equivoca difícilmente aprenderá algo nuevo.

Entonces puede surgir otra interrogante: Si el error es necesario...

¿Hay que premiar el error?

¿Qué debemos hacer cuando un alumno comete un error?

¿Cómo debemos reaccionar ante un error de un alumno?

Antes de responder a estas preguntas debemos discriminar el error motivado por lo expuesto anteriormente: desidia, pereza, apatía, desinterés, desobediencia, cabezonería... y un error cometido en un intento de realizar un acto positivo.

A partir de ahí podríamos dar unos consejos importantes:

1. Premiar las intervenciones, no las respuestas.

Intenta dejar muy claro desde el principio que el error forma parte del aprendizaje. Del error se puede aprender, del error te puedes incluso reír, del error, no *de* los compañeros que los cometen, sino *con* los compañeros. Por eso, tienes que premiar la acción y la participación y dar un valor secundario a las respuestas que te den tus alumnos. Si premias las intervenciones, si recompensas el esfuerzo, entonces harás que tu grupo sea más participativo, más plural, que todos los jugadores tomen el riesgo de equivocarse., que se “margine” el miedo a cometer el error y se incentive la creatividad.

2. Modificar la percepción en los ejercicios de cada sesión de entrenamiento.

Refuerza los aciertos. En cada entrenamiento tienes dos alternativas: puedes incidir en los aciertos o reforzar los errores.

Fíjate en la diferencia que existe entre estas frases:

- Castiga el error: *Has echado fuera 7 de los 10 tiros a puerta.*
- Castiga el error: *Sólo has marcado uno de las diez tiros a puerta.*

- Premia el error: *Has conseguido tres tiros a puerta y un gol. Si te esfuerzas y sigues ensayando seguro que conseguirás afinar la puntería y marcar más goles.*

3. Insistir en que el error es el inicio de la respuesta correcta.

Aprovecha un error para centrarte en la respuesta que ha dado el jugador, no en la respuesta que tú querías que diera.

Para mejorar hay que exponer, hay que arriesgar, hay que atreverse a experimentar. Es el jugador el que tiene que ver por sí mismo los avances que proporcionan los errores cometidos, porque son los errores los que, con las indicaciones y correcciones oportunas del entrenador y la experiencia del jugador, nos llevan al éxito. El jugador sin darse cuenta modulará sus respuestas ante el error y buscará soluciones con sus recursos técnicos.

El entrenador por su parte debe insistir en la perseverancia y la tenacidad del jugador sin buscar la perfección. El jugador es el que mejor preparado está para encontrar la respuesta.

Llevado a otro terreno, mira un ejemplo en este posible diálogo entre un profesor y un alumno:

- *Profesor: ¿A qué categoría gramatical pertenece la palabra 'hermoso'?*
- *Alumno: Es un sustantivo. (error)*
- *Profesor: ¿Cómo termina la palabra?*
- *Alumno: En -oso.*
- *Profesor: Busca una palabra que acompañe a hombre y que acabe en -oso.*
- *Alumno: Hombre furioso.*
- *Profesor: ¿Cómo definirías furioso?*
- *Alumno: Es una cualidad.*
- *Profesor: ¿Y a qué categoría pertenecen las cualidades?*
- *Alumno: A la categoría del adjetivo.*

- *Profesor: ¿Puedes poner la palabra 'hermoso' a continuación de la palabra hombre?*
- *Alumno: Sí, hombre hermoso.*
- *Profesor: Por tanto, hermoso es una cualidad.*
- *Alumno: Sí, así es.*
- *Profesor: Entonces, ¿a qué categoría pertenece la palabra hermoso?*
- *Alumno: No es un sustantivo, es un adjetivo.*
- *Profesor: Felicidades. La respuesta es correcta.*

4. Matizar los errores y acentuar los aciertos.

Hemos quedado en que no hay error si este viene de un intento de realizar un acto positivo. En este sentido es fundamental la primera respuesta que des cuando un alumno cometa un error durante una sesión de entrenamiento. Si un jugador remata a gol defectuosamente, corrígelo, pero si lo hace bien remárcalo aún más.

Es importante volver a recordar que hay que discernir entre el error cuando se intenta perfeccionar algo y cuando se produce por indolencia o por falta de actitud.

5. Compartir el error.

El error es la viva imagen de la soledad. Cuanto fallas te quedas completamente solo con tu error. Nadie quiere acompañarte. Debemos saber que el que más siente el error es el que lo comete. Nosotros, los entrenadores debemos cambiar esa percepción tanto como sea posible.

¿Cómo?

Enseñando a tus alumnos a pedir ayuda a sus otros compañeros intentando que sean ellos quienes alaben el esfuerzo. ¿Qué

conseguirás con ellos? Algo fundamental. Compartir el error, compartir la primera frustración que se siente al no tener la respuesta que quieres. ¿Cómo hacerlo? A veces una simple palmadita es suficiente. Otras una voz de ánimo...

Aquí te dejo otro ejemplo:

- *Profesor: ¿Cuál es la capital de Francia?*
- *Juan: No lo sé.*
- *Profesor: ¿Qué compañero te gustaría que te ayudara a responder a la pregunta?*
- *Juan: Andrés.*
- *Profesor: Andrés, ¿sabes cuál es la capital de Francia?*
- *Andrés: Creo que es París.*
- *Profesor: Juan, ¿tú qué crees?*
- *Juan: ¡Sí, es París! Ahora me acuerdo.*
- *Profesor: Felicidades a los dos. Ambos habéis acertado la pregunta.*

La escuela de hoy aborrece el error, penaliza el error, castiga el error, cuando el error es una extraordinaria oportunidad de educar a tus jugadores . Por eso, no eduques a tus alumnos para que nunca se equivoquen. Educa a tus alumnos para que cuando se equivoquen, cuando cometan un error, sean conscientes del aprendizaje que eso implica y del valor que tiene para su autoestima, para su inteligencia emocional.

Los peores errores de la vida son los que no cometemos

No fracasa el que falla, sino el que no lo intenta.